

Bastián y Bastiana, una ópera emplumada

por Hugo Roca Joglar

I Un colorido cartel en tonos rosa y café que muestra a dos aves que parecen peleadas (una abre las alas, amenazando con partir, y la otra permanece rígida, como si no le importara) hizo que Sofía quisiese asistir por primera vez a una función de ópera. “¡Vamos!, es gratis, y además se ve muy divertida; miren el nombre: *Bastián y Bastiana: una ópera emplumada para todos*”.

En Azcapotzalco nunca antes se había anunciado algo semejante, y a Julián le sonaba “a cosa para gente payasa”; pero dos días antes había llegado borracho a casa y seguirle la corriente a su consorte era una buena oportunidad para contentarla. Contra sus costumbres, aceptó mansamente, sin objetar.

La invitación encontró mayor reticencia en Pablo, el hijo del matrimonio. Éste se negó varias veces; sin embargo, ante la insistencia maternal, que por diez años de experiencia sabía implacable, acabó cediendo, no sin antes proferir una advertencia: “me salgo si una mujer gordísima se pone a gritar”.

A las ocho de la noche del jueves 4 de julio, la familia Contreras hacía fila fuera del Salón Cervantino del Centro Cultural de la Delegación. El arte lírico significaba una variación en las actividades de sus fines de semana, de solito llenos con idas al cine y paseos en bicicleta. Una ópera que se anunciaba plural y con plumas promovía en sus ánimos la nerviosa y alegre certeza de que estaban a punto de vivir juntos una extravagante experiencia.

II Fundado en 2003, el Laboratorio de Investigaciones Escénico-Musicales (LIEM) becaba a jóvenes cantantes con el objeto de formarlos profesionalmente. La salida de su fundador, el director de orquesta **Eduardo García Barrios**, ocasionó que las dependencias que financiaban el proyecto (la Secretaría de Desarrollo Social del Gobierno del DF y la Comisión Nacional para la Cultura y las Artes) retiraran los apoyos para el 2010.

El grupo sufrió una desbandada y quedó reducido a cuatro miembros enfocados a la ópera: el contratenedor **Fernando Pichardo**, quien quedó a cargo de la coordinación general; la soprano **Lucía Gudiño Aguilar**, el tenor **Ricardo Castrejón Mayorga** y el bajo **Luis Felipe Losada Cano**.

III Ante la perspectiva de no recibir un sueldo por su trabajo y cargando el penoso recuerdo de interminables recorridos de puertas cerradas, estos jóvenes se aferran a vivir de lo que les gusta y saben hacer: cantar.

Corren tiempos donde faltan incentivos para desarrollar actividades creativas, pero no van a cambiar de oficio: es una promesa que se hacen a ellos mismos, y han llevado su guerra hasta las últimas consecuencias materiales y físicas, usando sus ahorros, invirtiendo todo su tiempo.

Su esfuerzo arrojó una versión del título mozartiano *Bastian und Bastienne* que produjeron recurriendo al intercambio de trabajo con artistas en condiciones similares, llenos de ideas y sin espacios para desarrollarlas. La primera temporada de la obra se presentó a piano (tocado por **Emmanuel Vieyra**) los días 4, 11, 12, 13, 18 y 19 de junio en la Casa de Cultura Azcapotzalco.

IV Laboriosa y solitaria, librada al margen de las instancias oficiales y de los grandes foros, esta obra enriquece las artes escénicas del Distrito Federal con todos sus elementos: además de ofrecer una mirada distinta, insólitamente audaz, para hacer ópera (género por tradición conservador y que en México está poco abierto hacia la experimentación), se tradujo en la primera vivencia operística de casi 500 personas, que si desconocían el arte lírico no era por desinterés sino porque nadie se los había ofrecido.

V Bastián (Ricardo Castrejón) y Bastiana (Lucía Gudiño), pastores adolescentes, están enamorados, pero las intrigas del mago Colás (Luis Felipe Losada) han oscurecido su amor con celos y dudas. Bastiana sospecha que Bastián lo engaña y para defenderse le hace pensar que ella también frecuenta a otro. Él, temeroso e indignado, en vez de aclararle que la quiere, amenaza con amarrarse una piedra al cuello y aventarse al agua.

Con la idea de acentuar la inocencia de los protagonistas, **Omar Flores Sarabia** los convirtió en pericos australianos. Esta característica de la dirección escénica fue lo que más le gustó a Sofía. “Desde el primer momento en que salió, supe que Bastiana



Ricardo Castrejón, Luis Felipe Losada y Lucía Gudiño

estaba triste porque tenía la cabeza gacha, los brazos caídos, como un pajarito derrotado que no puede volar”. Encantada de que los personajes aleteando se movieran y aleteando cantaran, al poco tiempo Sofía descubrió que en las características del aleteo, ahora airoso, frenético, ahora lánguido, casi muerto, estaba representado el eje dramático de la música.

Por su parte, a Julián siempre le han gustado los contrastes; un ajedrecista que se expresaba como apostador de caballos es uno de los recuerdos más vivos de su infancia. Así, a nadie debe extrañar que haya sentido una irrefrenable atracción por la figura del mago Colás, “un pajarote con un vozarrón de trueno”, a todas luces malvado y mujeriego, que resulta de corazón tierno; “sólo juega con los enamorados un rato porque los quiere y le molesta que sean tan tontos, pero sus intenciones son desde el principio buenas: divertirse un poco y al final unirnos”. Para este hombre, la prueba de que Colás no es el patán que aparentaba es que “se pudo quedar con Bastiana y no lo hace”.

Para preparar sus papeles, los cantantes se aprendieron sus partes en alemán, asesorados por Heinrich Terborg; sin embargo, tomando en cuenta que la presentarían principalmente ante público nuevo, tradujeron el guión al español y lo adaptaron al lenguaje que hoy hablan los jóvenes mexicanos.

“¿Qué te pasa?”, le preguntó Sofía a su hijo al notar la actitud taciturna con la que abandonó el recinto al concluir la función. Sucedió que Pablo se quedó preocupado: la ópera le hizo sentir que el amor es asunto demasiado confuso, y cuando los amantes hablan sólo lo complican más. Tras meditarlo un poco en silencio, le dijo a su mamá, “para cuando me guste una mujer y quiera decirle que la amo, voy a aprender a cantar, así como Bastián”.

VI

Fernando Pichardo revela que la idea es “exprimir” *Bastián y Bastiana, una ópera emplumada para todos*, “presentarla en diversos foros de la Ciudad de México (hasta el cierre de edición el Museo del Carmen y el Teatro Cuauhtémoc del IMSS estaban por confirmarse); recuperar lo invertido mediante la contribución voluntaria del público, y, sobre todo, buscar interesar a alguna instancia y lograr su patrocinio para desarrollar el proyecto operístico del LIEM para 2011”.

El arte lírico fue una experiencia extravagante que los conmovió hacia la alegría; antes de regresar a su casa, muy cerca del metro Camarones, Sofía propuso a su familia una cena a manera de celebración por la imagen final de esta ópera con plumas: Bastián y Bastiana volando de la mano, sobre todas sus dudas, entre las casas de Azcapotzalco, con las ligeras alas del amor. ●